

Marcelo Ramírez Ruiz

“Bestiario americano. De Piri Reis (1513)

a Guamán Poma (1615)”

p. 721-734

El mundo de los conquistadores

Martín F. Ríos Saloma (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas / Sílex Ediciones

2015

864 p.

Ilustraciones

(Serie Historia General, 34)

ISBN 978-607-02-7530-2 (UNAM)

ISBN 978-84-7737-888-4 (Sílex)

Formato: PDF

Publicado en línea: 8 de mayo de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/mundo/conquistadores.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



BESTIARIO AMERICANO. DE PIRI REIS
(1513) A GUAMÁN POMA (1615)

Marcelo RAMÍREZ RUIZ
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México

El título de esta exposición nos remite a las imágenes de bestias que atraviesan los siglos hasta llegar a América. Veamos en seguida qué son esas bestias y cómo fue asociada su existencia al Nuevo Mundo.

En la *Historia natural* de Plinio *bestia* se refiere a todos los animales, ya fueran terrestres, acuáticos o volátiles¹. Sin embargo, el significado de esta voz poco a poco fue reducido hasta denominar solo a los animales cuadrúpedos y mudos, como anota Alfonso de Palencia en 1490². En los siglos posteriores fue necesario diferenciar a las «bestias domésticas» de las «salvajes», agregando ambos calificativos³.

1 Cayo Plinio Segundo, *Historia natural*, Madrid, Visto Libros, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

2 Alfonso de Palencia, *Universal vocabulario en latín y en romance*, Madrid, Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 1967, t. 1, f. XXXVa.

3 Sobre las voces *bestia*, *bestial* y *bestialidad*, en el *Diccionario de la lengua castellana* de la Real Academia Española de 1726 se anota lo siguiente: «Aunque en su origen y significado Latino *Bestia*, de donde se ha tomado, comprenda todo género de animales terrestres, volátiles y acuáticos: en Castellano por esta palabra solamente se entiende el animal corpulento y cuadrúpedo, y específicamente los domésticos: como caballos, mulos, asnos; pues los salvajes y feroces, como leones, tigres, osos, elefantes y otros, aunque sean en la realidad bestias, y de quatro pies, siempre se añade el adjetivo *Fiero* para denotarlos y expresarlos». En lo que se refiere a *bestial*: «Metaphoricamente se toma por lo que en cierto modo es ajeno de la razón y entendimiento del hombre, y propio de la violencia de las pasiones y sentidos corporales: como bestial deseo, apetito bestial, &c.» Por último, en cuanto a *bestialidad*, es el «Hecho que compete más a las bestias que a los hombres; y aunque genéricamente comprenda esta voz cualquiera

Lo interesante es que *bestia* también se utilizó para referirse a los seres monstruosos y al demonio. *Bestial* o *bestialidad* significó la condición humana que se aproxima al comportamiento de las bestias, como en el caso de los hombres bárbaros y salvajes que describe el mismo Plinio y que aparecen dibujados en la edición castellana de 1624 de la *Historia Natural* (véase la figura 1)



fig. 1

El bestiario en la *Historia Natural* de Plinio (detalle). Estos dibujos aparecen en la edición castellana publicada en Madrid en 1624. La traducción fue realizada por Gerónimo Huerta. Se trata de una serie de bestias descritas en el capítulo II del Libro Séptimo, titulado «De los scythas y diversidad de otras gentes»

La *bestia* fue ese ser en que converge la naturaleza con el hombre, pero también con el demonio. Por eso el autor de las glosas a *Imago Mundi* de Pierre d'Ailly, quizá Cristóbal Colón, dice lo siguiente sobre los habitantes de las zonas árticas y tropicales de la Tierra:

En estas dos regiones extremas hay hombres salvajes que comen carne humana; tienen rostros deformes y repulsivos. Ello se debe a la diferencia de temperatura de esas regiones; por eso son de costumbres malas y salvajes. Y sucede que las gentes, bestias o monstruos son de figura tan horrible, que difícilmente se podría

operación o acción bruta, irracional y ajena de razón, por antonomasia se entiende del pecado torpísimo y detestable que se comete con las bestias.», en Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, 1726, t. 1, p. 600.

diferenciar si son hombres o bestias. Allí están los espíritus malvados, los diablos y bestias malignas⁴.

En estas frases se asocian en una mezcla monstruosa, la naturaleza extremadamente destemplada con la humanidad y lo diabólico. El resultado es la «geografía teratológica» a la que se refiere Luis Weckman⁵, poblada de gentes que parecen bestias, espíritus malvados y demonios. Desde los antiguos periplos griegos, pasando por Plinio, Isidoro de Sevilla y Mandeville, llegaron estos seres a la *Crónica Universal* de Hartman Schedell en 1493. En este caso, los principales monstruos representados son cinocéfalos, cíclopes, blemmyas, antípodas, hermafroditas, esciopodas, panotios, hipopodas y sátiros⁶.

¿Qué podía hallar Colón en las islas del Caribe, si había visto pintados en los mapas tales seres? En la mirada del viajero medieval los mapas eran como espejos en que se reflejaban los aires, aguas y lugares del mundo. El viajero utilizaba al mapa como un «índice de la realidad», porque cada marca cartográfica le indicaba la existencia de ciertas plantas, animales y hombres. El viajero recorría el mundo como leía los mapas y los textos, se podría decir; y dirigía sus naves según los rumbos que trazaba en las cartas portulanas.

Así fue como Colón llegó a Antilia –las Antillas. Y luego de su primer contacto insular afirma que: «Ninguna bestia de ninguna manera vide, salvo papagayos en esta isla»⁷; sin embargo, unos días

4 Pierre d'Ailly, *Imago Mundi y otros opúsculos*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, Glosa núm. 48, p. 53.

5 Luis Weckman, *La herencia medieval de México*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 59-82.

6 Hartmann Schedell, *La chronique universelle, 1493*, Taschen, 2001, f. XII.

7 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante y su testamento*, México, Espasa Calpe, 1992, p. 31. Bartolomé de las Casas comenta el texto de Colón en su *Historia de las Indias*. Anota que el almirante se refiere a las «disformes maneras de peces» que halló en las bahías de la Isla Fernandina. Luego dice que «Bestias en tierra no vido de ninguna manera, salvo papagayos y lagartos. Así es verdad, que no había en toda aquella isla bestias, si no era manera de conejos de hechura de ratones (...)», en Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, libro I, cap. XLII; t. I., p. 213.



después anota: «que lejos de allí había hombres de un ojo y otros con hocicos de perros que comían los hombres y que en tomando uno lo degollaban y le bebían su sangre y le cortaban su natura».⁸ De la isla Bohío, dice que los indios cogían el oro durante las noches alumbrados con candelas en la playa y que «había en ella gente que tenía un ojo en la frente, y otros que se llamaban caníbales»⁹. Una isla contigua estaba poblada solo por mujeres.

El primer mapa de América en el que aparecen dibujados esos seres bestiales que describe Colón, fue el que hizo Piri Reis en 1513. Es un mapa que se aproxima a los portulanos medievales por el uso de rosas de los rumbos y las escalas, además de que en él se dibujan una serie de miniaturas que rememoran al Atlas Catalán (1375) de Abraham Cresques. Los litorales atlánticos de América aparecen dibujados con detalle para indicar la posición de los puertos. Más allá hay ríos, montes y llanuras. Y en ellas el autor distribuye el primer bestiario americano (véase la figura 2). Las anotaciones están escritas en turco y se refieren a las ideas de Colón sobre estas tierras y sus habitantes. Varias glosas dicen lo siguiente: «Y en esta región le pareció haber mounstruos con canas y bueyes de seis cuernos en esta forma»; «Y a esta isla ellos llaman la Isla de Antilla. Ahí hay muchos mounstruos y guacamayas y mucha arboleda. No está habitada»; «En este sitio hay bueyes con un cuerno y también mounstruos en esta forma»; «Estos mounstruos tienen 7 palmos de largo. Entre sus ojos hay una distancia de un palmo. Pero ellos son almas inofensivas»¹⁰.

8 Cristóbal Colón, *op. cit.*, p. 54, 70.

9 *Ibidem*, p. 66.

10 *Piri Reis Haritasi*, Ankara, 1999. En la edición facsimilar consultada del mapa de Piri Reis aparecen las traducciones de las glosas del turco al alemán, inglés y francés. En esta presentación, la traducción del inglés al español es mía.



fig. 2

El bestiario en el mapa de Piri Reis (1513). La naturaleza mounstruosa que dibujó el cartógrafo turco en los litorales de América, derivan de la larga tradición medieval de los bestiarios

Las fuentes del autor turco pudieron ser las cartas del propio Colón publicadas en latín, pero también las fuentes medievales que representaron las Antípodas, el sur de África y el oriente de Asia pobladas por seres mounstruosos. El uso de estas miniaturas para indicar la existencia de seres bestiales en América se prolonga a lo largo del siglo XVI, hasta el manuscrito autógrafo de *El primer nueva corónica y buen gobierno* (1615/1616) de Guamán Poma de Ayala¹¹.

En ella aparece un «mapamundi del Reino de las Indias» que representa América del Sur, desde Panamá hasta Santiago. En el centro del mapa está Cuzco y repartidos a la redonda los cuatro reinos antiguos de los incas. También hay regiones inaccesibles, comenta el autor, «porque en los ríos ay lagartos y cierpientes y culebras ponsoñasas, leones, tigres, onzas y otros

11 El dibujo de otras miniaturas de seres bestiales en mapas de América se vuelve a dar unas cuantas veces en años posteriores; por ejemplo, el hombre con cola que está de pie disparando una flecha desde la Tierra del Fuego, en el Mapa del Reino de Chile que forma parte de la *Histórica relación de Chile* del jesuita Alonso de Ovalle, publicada en Roma en 1646. Sin embargo, he preferido acotar el siglo de bestiarios al que se refiere esta exposición en 1615/1616, cuando Guamán Poma concluye el manuscrito de *El primer nueva coronica*.

muchos animales, y tierra ásperas y montaña»¹². Guamán Poma no lo dice, pero en el mapa también dibujó entre los árboles a un hombre con cola, un unicornio, un dragón y otras bestias (véase la figura 3). En el mar aparece una sirena debajo del símbolo de la Luna, además de varios peces y una ballena.



fig. 3

El bestiario en el Mapamundi del Reino de las Indias (1615), de Guamán Poma de Ayala. Una sirena aparece asociada a la Luna y al agua, otras bestias se ven entre las malezas de la montaña. En estas regiones agrestes también habitaban los indios rebeldes.

La apariencia salvaje de las bestias de la montaña de Guamán Poma también se aprecia en detalle en el dibujo de la página 155 de su manuscrito. Se trata de un capitán que caza a un felino con rostro casi humano. En otro dibujo aparece un personaje en una «cárcel perpetua». Un lugar de tormentos que debe ser el infierno en el que yace una persona rodeada de alimañas y bestias que lo atormentan. Estas imágenes contrastan con la apariencia suave y

12 Guamán Poma de Ayala, *El primer nueva coronica, op. cit.*, p. 982 (1000). La fuente consultada es la versión digital del manuscrito original, transcrita y anotada por John Murra, Jorge Urioste y Rolena Adorno. Digital Research Center of the Royal Library, Det Kongelige Bibliotek. Copenague, Dinamarca. Dirección electrónica: <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/info/es/foreword.htm>.

mansa de los animales que Guamán Poma dibujó en el arca de Noé y en el pesebre de Jesús.

En el siglo que corre entre el portulano de Piri Reis y el mapamundi de Guamán Poma, una serie de mapas americanos aparecen ilustrados con miniaturas de bestias. Por ejemplo, Juan Vespucci dibujó un dragón americano. Al fondo se ve un paisaje de cabañas en medio de los árboles y los montes. Sebastián Caboto dibujó gigantes en Tierra de Fuego, además de otras bestias. Teodoro de Bry representa una amazona en medio de un grupo de animales y al lado de un blemmya, precisamente sobre el cauce del río Amazonas. El mito surgió con el relato de Juan de Carvajal escrito en 1542, en donde el fraile dice que su hueste se enfrentó a las amazonas cuando recorrieron el río Marañón. Las describe como: «muy bancas y altas, y tienen muy largo el cabello entrenzado y revuelto a la cabeza; y son muy membrudas y andan desnudas en cueros, tapadas sus vergüenzas con sus arcos y flechas en las manos [...]»¹³

Además de los animales y las bestias terrestres, en otros mapas también se representa la fauna marina. Un ejemplo magnífico es la acuarela de White, en la que se ven ballenas y peces voladores en el golfo de México.



Hasta aquí hemos visto representados en varios mapas de América las bestias mitológicas de la Edad Media; sin embargo, la mayor parte del bestiario americano se refiere al *homo sylvestris*. Este es, como sabemos, el debate de más largo alcance sobre la humanidad americana.

13 «Relación que escribió Fr. Gaspar de Carvajal, fraile de la orden de Santo Domingo de Guzmán, del nuevo descubrimiento del famoso río grande que descubrió por muy gran ventura el capitán Francisco de Orellana desde su nacimiento hasta salir a la mar...», en *La aventura del Amazonas*, edición de Rafael Díaz Maderuelo, Madrid, Dastin, s. a., p. 72, 78.

Ya fuera por la antropofagia, el nomadismo o la ausencia de ciudades, leyes y repúblicas, las sociedades indígenas fueron asociadas por los conquistadores a la naturaleza más ruda y brutal, como se aprecia en la que se conoce como «Carta Vallard» (1547). Vestidos solo con pieles, descalzos y con lanzas en las manos, un grupo de hombres emerge de la maleza y mira expectante el arribo de las huestes europeas (véase la figura 4).



fig. 4

La imagen de los salvajes en la «Carta Vallard» (1547). El aspecto rudo y silvestre de los nómadas de América fue uno de los argumentos más frecuentes de los conquistadores del siglo XVI para decir que no tenían «policía» ni repúblicas, y que, por lo tanto, vivían dispersos por los montes como manadas de animales

Joaquim Vadianus dibujó en la parte inferior de su mapamundi (1534) una enramada en la que se ven los miembros de un cuerpo humano. Se supone que lo ha destazado el grupo que aparece a la derecha, mientras un hombre asa algunas piezas y otro llega jalando un caballo en el que van atados dos cautivos. El dibujo de la misma enramada se ve en el mapa de Pietro Apiano. También aparece en él la anotación *Gigantum regio* en la Patagonia. En derredor del mapa se dibujan las cabezas humanas que

simbolizan los vientos. En el caso de los vientos que soplan del sur, más que cabezas se ven calaveras que soplan. Y en el viento que expulsan se ven otras pequeñas calaveras que indican que su influencia es nefasta sobre el hemisferio sur.

El autor anotó en su *Libro de la cosmographia* que en América «Los moradores van desnudos y muchos dellos comen hombres», además de que son muy ligeros al correr y se adornan con plumas de aves¹⁴. En otros mapas no se da cuenta de la existencia del hombre salvaje con dibujos, sino solo con las anotaciones *canibali* o *antropophagi*.

La condición bestial del hombre americano atraviesa todos los debates del siglo XVI. Y se trata de un comportamiento asociado a la antropofagia, pero también a la presencia diabólica. La «bestia significa al diablo»¹⁵, escribió Palencia en su *Vocabulario universal*. Y Juan Huarte decía que, al igual que las ánimas, el demonio puede: «*ver sin ojos corporales, y oír sin oídos, gustar sin lengua, oler sin narices y tocar sin nervios ni carne*»¹⁶. Sin embargo, continúa, se adentra en el mundo a través de los lugares oscuros o las bestias de naturaleza colérica, e incluso se aloja en el hombre destemplado.

Los conquistadores vieron en la naturaleza americana más semejanzas con el infierno que con el paraíso terrenal; sin embargo, en los mapas del siglo XVI no es explícita la representación del demonio en América. En cambio, hay varios grabados de Teodoro de Bry que representan escenas en que los indios del Brasil son atormentados por bestias diabólicas (véase la figura 5). Y siguiendo la misma tradición europea, también Guamán Poma representó al demonio como una bestia. En dos dibujos aparece asociado a los hechiceros (p. 279 y 281) y en otro a las supersticiones y agujeros (p. 283).

14 Gemma Frisio (ed.), *Libro de la cosmographia, op. cit.*, Amberes, 1548, f. 34r.

15 Alfonso de Palencia, *op. cit.*, t. I, f. XXXVa.

16 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*, Madrid, 1930, cap. VIII de 1575 y X de 1594; t. I, p. 188.

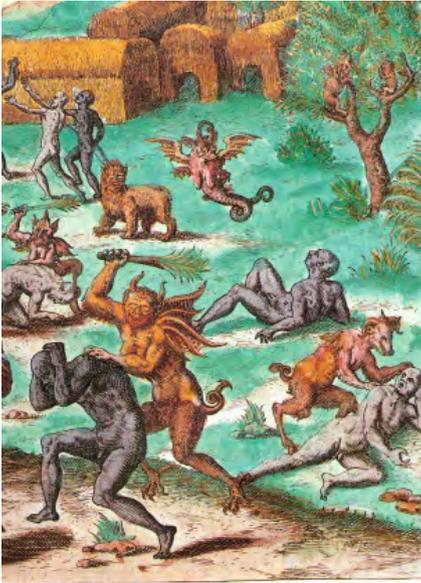


fig. 5

Detalle del tercer grabado del Libro III parte III de los *Grandes viajes* de Teodoro de Bry, publicado en Francfort en 1593. En este caso el autor se apoyó en las descripciones y dibujos de Jean de Léry sobre los indios del Brasil, publicada en 1578 con el título de *Historie d'un voyage faict en la terre du Brésil*. El detalle nos muestra cómo la naturaleza americana era el escenario en que el demonio atormentaba a los indios

En conclusión, la naturaleza fue vista como la primera condición de las bestias. Sin embargo, en las bestias también se expresan el demonio y una humanidad monstruosa.

La tierra americana que pareció indómita y feraz a los conquistadores, se fue poco a poco domesticando. Gonzalo Fernández de Oviedo anotó que con el poblamiento de los españoles y sus ganados: «cada día, cuanto más va e más corre el tiempo, tanto más templada o menos calor hallamos». Y agrega que con el paso de los años el aire se adelgaza y purifica, y la tierra se doma¹⁷.

17 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, Madrid,

En ese amplio proceso de colonización desaparecieron los bestiaros sin que los españoles despejaran por completo sus dudas sobre la humanidad americana de los indios.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Ailly, Pierre d', *Ymago mundi y otros opúsculos* volumen preparado por Antonio Ramírez de Verger y revisado por Juan Fernández Valverde y Francisco Socas, Madrid, Alianza Editorial, Universidad de Sevilla, Sociedad Quinto Centenario, 1992, 356 p.
- Bry, Teodoro de, *América de Bry, 1590-1634*, 3ª ed., trad. de Adán Kovacsics, pról. a la edición española de John Elliott, edición a cargo de Gereon Sievernich, Madrid, 1997, 479 p.
- Casas, Bartolomé de las, *Historia de las Indias*, edición de Agustín Millares Carlo y estudio preliminar de Lewis Hanke, México, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1965, t. I.
- Cayo, Plinio Segundo. *Historia natural*, 2ª ed., traslada y anotada por Francisco Hernández (libros primero a vigesimoquinto) y por Jerónimo de Huerta (libros vigésimo sexto a trigésimo séptimo) y apéndice (libro séptimo, capítulo LV), Madrid, Visor Libros, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, 1201 p.
- Colón, Cristóbal, *Los cuatro viajes del Almirante y su testamento*, 14ª ed., edición y prólogo de Ignacio B. Anzoátegui. México, Espasa Calpe Mexicana, 1992, 221 p.
- Díaz Maderuelo, Rafael (ed.), *La aventura del Amazonas*, Madrid, Dastin, 234 p.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias*, edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, ediciones Atlas, 1959, v. I, (Biblioteca de autores españoles).

Atlas, 1959, libro VI, cap. XLVI; t. I, pp. 206-207.



Frisio, Gemma (ed.), *Libro de la cosmographia de Pedro Apiano, el qual trata la descripción del Mundo, y sus partes, por muy claro y lindo artificio, augmentado por el doctísimo varón Gemma Frisio, doctor en Medicina; y Mathemático excellentísimo: con otros dos libros del dicho Gemma, de la materia mesma. Agora nuevamente traduzidos en Romance Castellano*, Amberes, Gregorio Bontio, 1548, 70 fs.

Guamán Poma de Ayala, Felipe, *El primer nueva coronica i buen gobierno conpuesto por don Phelipe Guaman Poma de Aiala, señor i príncipe*, (1615/1616), facsímil digital del manuscrito autógrafo, transcripción y anotaciones por John Murra, Jorge Urioste y Rolena Adorno, Digital Research Center of the Royal Library, Det Kongelige Bibliotek.

Copenhage, Dinamarca, 2004, dirección electrónica: <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/info/es/foreword.htm>

Huarte de San Juan, Juan, *Examen de ingenios para las ciencias. Donde se muestra las diferencias de habilidades que hay en los hombres, y el género de letras que a cada uno responde en particular. Es obra donde el que leyere con atención hallará la manera de ingenio, y sabrá escoger la sciencia en que más ha de aprovechar: y si por ventura la uviere ya professado entenderá si atinó a la que pedía su habilidad natural*, edición comparada de la príncipe (Baeza, 1575) y sub-príncipe (Baeza, 1594), prólogo, sumarios, notas y preparación por Rodrigo Sanz, Madrid, Imprenta La Rafa, 1930, t. I.

Palencia, Alfonso de, *Universal vocabulario en latín y en romance*, reproducción facsimilar de la edición de Sevilla, 1490, Madrid, Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 1967, t. I.

Pîrî Reis Haritasi, edición facsimilar y estudio introductorio por Yusuf Akçura, Ankara, Türk Tarih Kurumu Basimevi, 1999.

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, y con las phrases o modos de hablar, los proverbios o refranes*,



y otras cosas convenientes al uso de la lengua, Madrid, Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro, 1726, t. I.

Schedell, Hartmann, *La chronique universelle*, edición facsimilar de 1493, coloreada y comentada, introducción y apéndice por Stephen Füssel, Köln, Taschen, 2001, 680 p.

Weckman, Luis, *La herencia medieval de México*, 2ª edición, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 680 p.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS